



Capítulo 135 - Tengo una pregunta

"Tengo una pregunta", dijo Vergil, esquivando hábilmente un golpe de Katharina. Ella insistía en entrenar con el pretexto de "mantenerse en forma", pero Vergil sospechaba que solo buscaba una excusa para golpearlo.

"Pregunta lo que quieras", respondió Katharina, flexionando y rebotando ligeramente en el sitio como si calentara las piernas. Sus muslos tonificados parecían brillar por el esfuerzo, en una demostración deliberada de fuerza, quizás más de la que realmente poseía.

"¿Hay alguien de quien debería preocuparme?", preguntó Vergil, avanzando para preparar su siguiente movimiento, pero manteniendo un tono desenfadado, como si hablara del tiempo.

"Runeas Gremory, sin duda."

La respuesta no vino de Katharina, sino de Roxanne, quien estaba sentada tranquilamente a unos metros de distancia, disfrutando de una generosa rebanada de pastel junto a Ada. Ada, mientras tanto, parecía completamente despreocupada, masticando mientras veía videos en TikoToko.

—Gremory... ¿Es esa la mujer que dijiste que era tan pegajosa? —preguntó Vergil, mirando brevemente a Katharina, quien suspiró profundamente, ya exasperada.

—Sí, es ella. Es pegajosa y tiene un talento extraordinario para destruir todo lo que toca —respondió Katharina, cruzándose de brazos como si prefiriera evitar ese tema—. Pero espera... ¿Cómo te acuerdas de eso? Creía que no me hacías caso cuando me quejaba de otras mujeres.





Vergil se encogió de hombros, con el mismo tono despreocupado de siempre. "No. Solo lo recuerdo porque perdió el interés en ella». Lanzó una mirada provocativa a Katharina, esperando que volviera a atacar, pero se dio cuenta de que la sesión de «entrenamiento» aparentemente había terminado.

—Ah, sí... la famosa 'gema verde' que mencioné antes. Mi madre decía que era la Emperatriz Dragón. Pero en el mundo demoníaco insisten en llamarla Emperador Dragón Rojo. —Katharina hizo una pausa, pensando un momento antes de añadir—: Es confuso, lo sé.

"Los dragones no suelen tener género, Katharina", comentó Ada, sin levantar la vista del teléfono mientras seguía desplazándose por los cortos de TikoToko.

"¿En serio?" Katharina parpadeó sorprendida, desviándose momentáneamente de su hilo de pensamiento.

—Sí —respondió Ada rotundamente, mientras Roxanne soltaba una risa ahogada, todavía ocupada con su pastel.

Katharina volvió a cruzarse de brazos, adoptando un tono más serio ahora que el entrenamiento parecía haber terminado. «En cualquier caso, Runeas Gremory es un problema. Y hay algo que debes recordar, Vergil: no la toques. Bajo ninguna circunstancia».

"¿No la toques? ¿Por qué no?" Vergil arqueó una ceja, intrigado.

"Su piel es corrosiva", explicó Katharina, haciendo un gesto dramático para enfatizar la gravedad de la situación. "Literalmente. Todo lo que entra en contacto directo con ella se disuelve, como el ácido. Ropa, armas, incluso magia. Lo vi con mis propios ojos. Una vez, destrozó medio salón de baile solo porque alguien le rozó el brazo sin querer".





—Piel corrosiva, ¿eh? —repitió Vergil pensativo, mirándose las manos como si visualizara lo que podría pasar—. Interesante. Pero si es así, ¿cómo la trataste antes? No me digas que estaba solo hablando.

"¡Claro que no!", exclamó Katharina indignada. "Obviamente, mantuve una distancia prudencial. Y usé un artefacto mágico de protección para asegurarme de que no pudiera tocarme. No tienes idea del trabajo que cuesta lidiar con alguien como ella. ¡Y sigue fingiendo ser amable!"

—Amable, con la piel ácida. Suena contradictoria —comentó Vergil, con un tono cargado de sarcasmo.

"No es contradictorio; es estratégico", intervino Ada, sin levantar la vista del teléfono. "Se hace la accesible, pero en realidad solo espera a que alguien lo suficientemente tonto se le acerque. Es parte de su juego".

—¡Exactamente! —Katharina señaló a Ada como si recibiera apoyo moral—. Y tú, Vergil, no vas a ser esa persona. Si intenta algo, mantenga las distancias. Y ni se te ocurre hacerte el curioso.

—Sí, sí, lo entiendo —respondió Vergil, levantando las manos en señal de rendición—. No me toques. Mantendré la distancia.

"Mejor así", intervino Roxanne, terminando otro bocado de pastel. "Porque si te pasa algo por culpa de esa mujer, nos haremos cargo de las consecuencias".

—Y no será agradable —añadió Katharina, entrecerrando los ojos hacia Vergil.

Vergil rió suavemente, mirando a las tres mujeres. "Entendido. Prohibido tocar. Runeas Gremory, corrosivo y peligroso. Creo que lo recordaré."





—Bien —dijo Katharina, cruzándose de brazos—. Ahora... ¿puedes decirme qué planeas hacer? Tengo el presentimiento de que Arconte Amon intentará hablar contigo durante la reunión. Nunca aparece en estas reuniones... y tengo un mal presentimiento.

"Yo también tengo curiosidad por eso... pero bueno, intentaré manejarlo con normalidad", respondió Vergil.

—Lo siento, pero no sabes cómo manejar estas cosas —dijo Ada sin rodeos, con la voz teñida de preocupación—. Sobre todo, con tu manía de actuar irracionalmente frente a seres poderosos.

La presión sobre Vergil era innegable. Casado con tres herederos de prominentes familias demoníacas, era prácticamente un blanco para cualquiera que buscara restablecer el equilibrio. Al menos, así debería haber sido.



Katharina suspiró, poniendo las manos en las caderas e inclinándose ligeramente hacia Vergil. "¿Manejarlo con normalidad? Cariño, te das cuenta de que nada en ti es normal, ¿verdad? Sobre todo, en un evento como este. Eres como un faro brillante que todos ansían apagar".

—Exageración —replicó Vergil con una leve sonrisa, aunque el brillo despreocupado en sus ojos se atenuó levemente ante la preocupación que irradiaban Katharina y Ada.

"Tiene razón", intervino Ada, cerrando la aplicación y poniéndose de pie, con expresión seria. "Vergil, esto no es solo una reunión social. Es un campo de batalla disfrazado. Cada palabra, cada gesto será escrutado por esos demonios, y muchos de ellos solo guardan resentimiento por lo que representa".

"¿Y qué representa exactamente?" preguntó Virgilio, cruzándose de brazos.

"Caos", dijo Ada con secuencia. "Eres un humano que ascendió a nuestro mundo como demonio, y de repente reclama tres herederos. Eso altera toda regla tácita sobre el significado del poder entre nosotros".

Katharina ascendió, acercándose. «Y ahora, con la intervención de Arconte Amon... eso es aún más preocupante. Es una de las figuras más poderosas y reservadas. Si quiere hablar contigo, no es para una charla informal sobre política demoníaca».

Roxanne finalmente se levantó, limpiándose las manos con una servilleta. "Ustedes dos lo están asustando", dijo con tono suave pero firme. "Vergil no necesita más presión. Todos sabemos de lo que es capaz".

"No intentamos asustarlo", replicó Ada, frunciendo el ceño. "Estamos siendo realistas. Tiene que entender que cualquier desliz ponernos a todos en peligro".

Vergil levantó una mano, cortando la creciente tensión. "Lo entiendo, ¿vale? Tendré cuidado. No voy a hacerme el héroe impulsivo ni el humano curioso. Entraré, observaré y actuaré con calma. Además... ¿no crees que exageras? Ha pasado un día desde que llegó la invitación, y ya me estás poniendo nervioso."

—Tranquilo, ya lo dices... —murmuró Katharina, entrecerrando los ojos—. Pero si alguien menciona algo interesante, sé que meterás las narices donde no te corresponde.

—Me portaré bien —insistió Vergil, intentando sonar convincente—. Pero si algo sale mal, estarás ahí para salvarme, ¿verdad?





Katharina y Ada intercambiaron una mirada cargada de tensión antes de volverse hacia él. "Por supuesto", dijo Katharina con una leve sonrisa que no disimuló del todo su preocupación. "Pero esperemos que no lleguemos a eso, cariño".

Roxanne le dio una palmadita a Vergil en el hombro, con una sonrisa tranquila y tranquilizadora. «Estarás bien. Después de todo, eres lo suficientemente testarudo como para sobrevivir en este mundo. Estoy seguro de que podrás con ello».

Vergil suspiró y miró a las tres mujeres. "Me alegra saber que tengo todo un equipo listo para mantenerme a raya. Supongo que tengo mucha suerte".

"¿Afortunado?", río Katharina. "Eres el hombre más desafortunado del mundo, cariño. Estás casado con nosotros tres".

Ada llamativa por primera vez en la conversación, mientras Roxanne reía suavemente. La tensión en la sala finalmente pareció disiparse.

"Aún me gusta pensar que tengo suerte", concluyó Vergil con una sonrisa juguetona. "Aunque eso signifique que mi vida nunca volverá a ser pacífica".

"Es molesto verlos a todos así."

De repente, como un rayo, apareció un círculo mágico rojo brillante, y Zafiro salió de él con varias bolsas de la compra. Detrás de ella venía Stella, la madre de Roxanne, forcejeando con una pila de bolsas aún mayor, con un extraño parecido a una sirvienta, lo que solo contribuía a lo absurdo de la escena.





"Es molesto verlos a todos así", la voz de Sapphire cortó el aire como una cuchilla, goteando una mezcla de sarcasmo y celos.

"¿Mamá?", empezó Katharina, arqueando una ceja al girarse para mirarla. "¿Decidiste ir de compras en lugar de ayudar con los preparativos? No es que me sorprenda."

"Alguien tiene que mantener el estilo aquí, y yo no tenía los vestidos adecuados para esta reunión", replicó Sapphire, dejando los bolsos sobre una mesa con un gesto dramático.

Su mirada recorrió a Virgilio ya sus esposas, y se posó en él con una expresión agria. «Y tú, discípulo insensato, parece estar pasándolo genial mientras yo me encargo de las responsabilidades que deberías tener».

"Siempre es un placer verte también, mi Zafiro", respondió Vergil con una sonrisa pícaro. "Volviste con dinero. ¿Robaste unos grandes almacenes?"



—No seas insolente —espetó, lanzándole una mirada penetrante antes de volver su atención a Stella, quien claramente luchaba con el peso de las bolsas—. Y tú, Stella, deja de andar como un pingüino y ponlas en la habitación de invitados.

Stella resopló, pero obedeció sin rechistar, dirigiéndose hacia la salida. Antes de desaparecer por el pasillo, echó un vistazo rápido a Roxanne, quien parecía disfrutar muchísimo de la incomodidad de su madre.

"¿Y por qué estás contigo?" preguntó Vergil, señalando hacia Stella.

"Secreto", respondió Zafiro con una sonrisa traviesa.